SIGLO XXI. NUEVAS POÉTICAS DE LA NARRATIVA MEXICANA

Gabriela Tarik Torres Mojica, Gabriela Valenzuela Navarrete y Pilar Morales Lara (coords.).

Francisca Noguerol (pról.).
México: UACM, 2019

282 páginas

Por ALEJANDRO ARTEAGA MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
alejandro.arteaga@uacm.edu.mx

Los coordinadores de este reciente volumen presentan los nueve ensayos reunidos aquí como una contribución para el estudio sobre la literatura mexicana actual. Explican que su invitación para los investigadores participantes buscó fortalecer los lazos forjados en varios encuentros de especialistas, lazos que, fuera de esos espacios de trabajo, suelen estar debilitados. Quienes participaron en este proyecto editorial no tuvieron que cumplir ninguna condicionante ni de cuota de género ni de tema para escribir, salvo que sus textos trataran sobre “autores mexicanos nacidos en los sesenta o setenta que los convocados estuvieran estudiando en el momento” (21). El resultado demuestra, entonces, algunos de los intereses actuales de la crítica, todos centrados en la narrativa mexicana contemporánea: el terror, lo fantástico, la literatura escrita por mujeres y la representación de la sociedad actual. Aunque se abordan autores y obras específicas, los coordinadores del volumen organizaron los ensayos en tres apartados: aquellos dedicados a estudiar el tema del narcotráfico, lo íntimo y, por último, lo fantástico.

La sección “El narco” agrupa dos ensayos dedicados a la obra de Yuri Herrera y de Juan Pablo Villalobos. En primer lugar, Gonzalo Soltero estudia las novelas *Trabajos del reino*, *Señales que precederán al fin del mundo* y *La transmigración de los cuerpos* en “La poética del inframundo en la obra de Yuri Herrera”. Soltero denomina como “poética del inframundo” a la macroestructura narrativa en la que un protagonista humilde y discreto debe moverse dentro de un ámbito de ilegalidad, sea esta la del mundo del narcotráfico, la de los entresijos de la justicia o la de la migración ilegal. En segundo lugar, Roberto Domínguez Cáceres, en “Historia, ecología y parodia en tres novelas de Juan Pablo Villalobos”, explica cómo este autor recurre a narradores en primera persona para contar una realidad cuya profundidad se les escapa en sus novelas *Fiesta en la madriguera*, *Si viviéramos en un lugar normal* y *Te vendo un perro*. Gracias a la perspectiva limitada de sus narradores, los relatos de Villalobos adquieren un regusto irónico para el lector, quien apreciará la denuncia y crítica contra la situación social de México. La obra de Villalobos también es un caso de interés “ecológico” (el contexto de producción y el mercadeo de la obra literaria) porque se trata de un mexicano que publica en una editorial de alcance internacional y no vive en México, lo que le da la posibilidad de presentar y denunciar con objetividad lo que ocurre en su país natal.

La segunda sección de *Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana* reúne tres ensayos dedicados a lo íntimo. En “Las diásporas y la violencia social en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge”, Iliana Underwood aborda la intrincada relación discursiva entre la voz ficcional de los victimarios y la testimonial de las víctimas —testimonios rescatados de instituciones como la Comisión Nacional de Derechos Humanos— para reconstruir la crisis migratoria (diáspora) vivida en México. Por su parte, en “Lo público y lo privado en la experiencia estética de *Canción de tumba* de Julián Herbert”, Ada Aurora Sánchez propone que la exposición extímica de Julián Herbert, narrador autoficcional en la citada novela, promueve una exploración de su memoria y, durante el proceso, se cuestiona la realidad nacional, de modo que la vida privada del protagonista tiene un grado alegórico al poder leerse como una historia de la vida nacional. Por último, Adriana Pacheco, en “El silencio del incesto. Poética de la resistencia y percepción moral en la obra de Adriana González Mateos”, sugiere que la fragmentación del discurso narrativo, la impotencia de la voz femenina y las situaciones fantásticas descritas en *El lenguaje de las orquídeas* de González Mateos son un medio para reconstruir la memoria, lo cual permite considerar la novela como un moderno *Bildungsroman*, donde se cuestiona la aparente normalidad y la fallida seguridad de lo doméstico para la mujer.

La tercera sección del libro reúne cuatro ensayos sobre lo fantástico. Ramón Alvarado señala algunos temas relacionados con el doble, lo enigmático, lo onírico, etcétera, en su texto “Ignacio Padilla (1968-2016): fantásticas posibilidades desde la micropedia”. Alvarado comenta rápidamente algunos casos de lo que entiende por fantástico en *Las antípodas del siglo*, *El androide y las quimeras* y *Los reflejos y la escarcha*. Hacia el final de su texto, el investigador añade que, como estrategia de lo fantástico en la obra de Padilla, también debe considerarse “la brevedad, dado que la concisión como falta de información sin

duda deja espacios en blanco que el lector tiene que llenar con sus expectativas” (188). Por otro lado, Pilar Morales estudia, en “Las posibilidades de lo fantástico en *El animal sobre la piedra* y *El beso de la liebre* de Daniela Tarazona”, los mecanismos de metamorfosis y de heroicidad femeninos, respectivamente. La transformación de la protagonista en *El animal sobre la piedra* es un cambio positivo para que ella encuentre su lugar justo en el mundo; mientras que, en *El beso de la liebre*, los poderes de Hipólita, heroína enviada por Dios para impartir justicia en la tierra, no bastan para conseguir su objetivo justiciero, dando lugar a una lectura paródica de la trama.

Tarik Torres y Gabriela Valenzuela ofrecen panoramas generales sobre sendos autores. En su texto “Bernardo Esquinca: una poética de lo monstruoso, el horror, lo abyecto y lo fantástico en los inicios del siglo XXI”, Torres considera la narrativa de Esquinca como una muestra excelente de la actual hibridación de elementos de la narrativa oral mexicana (leyendas, mitos) con las tradiciones de horror, ciencia ficción y *noir* de la literatura sajona, cuyo resultado son relatos con personajes monstruosos o espacios ominosos. Por su parte, en “Bernardo Fernández Bef y la escritura *pop* de la ciencia ficción distópica”, Valenzuela contextualiza ampliamente, primero, la apertura internacional de México en las décadas del setenta y del ochenta que enriqueció la vida cultura de quienes, como Fernández, nacieron o vivieron su adolescencia entonces. En segundo lugar, Valenzuela estudia la obra cienciaficcional de Fernández —*Gel azul*, *Ladrón de sueños* y *Bajo la máscara*— en la que observa una crítica contra vicios de la sociedad, típica del género, así como una vinculación estructural entre las tres novelas, que podrían formar una serie.

Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana es, en efecto, un interesante conjunto de estudios sobre la más reciente prosa mexicana. La obra de los autores estudiados ha encontrado abrigo en algunos de los sellos más importantes de habla hispana (Anagrama, Tusquets, Almadía, por citar algunos). En otras palabras, se trata de autores reconocidos en el mercado y casi todos con una producción en proceso. Esta cercanía puede resultar, para algunos críticos, uno de los problemas para trazar derroteros teóricos sobre su obra, como puede ser el caso de proponer “poéticas” de la obra de tal o cual autor a partir de lo que hasta ahora ha publicado. Para otros estudiosos, la revisión de estas obras podría ser una oportunidad para ver las direcciones hacia las que se orienta la producción literaria mexicana. Cualquiera que sea la posición asumida, los nueve ensayos reunidos en este volumen tienen mucho que decir tanto al experto como al lego.

Precisamente el diálogo con *Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana* podría empezar con el alcance del propio título. Al revisar lo que apuntan y comentan los investigadores, se puede apreciar que la literatura mexicana revisada no ha hecho grandes aportaciones estéticas ni técnicas al panorama de la narrativa en español. La autoficción, el realismo paródico; la representación de problemas sociales como la migración y el narcotráfico; la intertextualidad y la fragmentación del discurso son, todos ellos, recursos de vieja raigambre en las letras hispanas, y no solo en ellas. Prueba de la continuación estilística de la prosa mexicana con otras tradiciones es que los investigadores han

acudido a marcos teóricos consolidados como la diáspora, la autoficción o el feminismo para exponer sus argumentos.

Lo novedoso de la literatura mexicana reciente es, quizá, la decidida incursión en el mercado nacional de tradiciones como la cienciaficcional o la literatura de horror. Esta, que asociamos popularmente con la moralización y la tradición oral (la obra de Artemio de Valle-Arizpe viene al caso por su larga influencia), y aquella, cuyas raíces sajonas parecen intrasplantables en la cultura española (aunque hay notables excepciones, como una parte de la novelística de Diego Cañedo), han logrado adaptarse de manera formidable al mercado literario gracias al trabajo de Bernardo Esquinca y de Bernardo Fernández. En qué medida estos géneros se han redescubierto —siempre han existido en el mercado editorial *underground* o independiente— gracias a la apuesta de mercadeo de una editorial como Almadía, exitoso sello editorial oaxaqueño, es algo que ameritaría un estudio más profundo o ecológico, como lo plantea Domínguez en su artículo.

Habría que añadir, entre los temas de este diálogo con *Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana*, que la cercanía entre la crítica y estas obras y autores recientes no puede dar por sentado que su originalidad estructural o estilística es sinónimo de calidad. Vamos a contracorriente de lo propuesto por los coordinadores del volumen, para quienes

[l]os nombres de autores elegidos aquí no tienen nada que ver con quiénes son «los mejores» escritores mexicanos en activo, pues nos parecería casi ridículo intentar una clasificación tal [...]. Asumimos que, como lectores asiduos de obras contemporáneas, el que un investigador como los nueve aquí reunidos decida profundizar en el estudio de cierta obra o de cierto autor habla ya de la valía del mismo para la historiografía literaria. (21)

La valoración estética es una cuestión espinosa, pero necesaria en estos casos. Explicar con claridad el por qué un autor reciente es valioso resulta útil, en particular, cuando la lectura de cualquiera de estos ensayos puede ser la primera aproximación de un lector a la obra de estos narradores contemporáneos. Por ello, resulta importante que Tarik Torres señale los “contras” que halla en la obra de Esquinca y que Pilar Morales recuerde cómo algunos reseñistas han sido desfavorables a *El beso de la liebre* de Tarazona. Con ello, se reconoce la inestabilidad dinámica que aún generan estas nuevas obras.

También habría que considerar, como lectores interesados en el devenir de la literatura mexicana reciente, lo que ha ocurrido con autores con producción literaria irregular, ralentizada o detenida definitivamente, como pueden ser los casos de Yuri Herrera, de Adriana González y, por supuesto, del finado Ignacio Padilla. Si bien la producción que algunos de estos narradores han ofrecido es suficiente para dar un punto de vista sobre el conjunto, no puede negarse lo interesante que resultaría estudiar las razones de su silenciamiento o los procesos de canonización a los que están siendo sometidos, como en el caso de Padilla, según expone Ramón Alvarado.

En este sentido de la canonización, por último, diremos unas palabras más. Si bien los trabajos en *Siglo XXI. Nuevas poéticas de la narrativa mexicana*

se presentan como una invitación a leer o releer obras que de alguna manera están presentes en el mercado editorial hispano como referentes de los cruces de tradiciones y técnicas, son también una demostración de los interesantes y complejos procesos de canonización literaria académica. A grandes rasgos, los nueve críticos del volumen han seleccionado, pero también descartado, obras y autores; así lo reconocen también los coordinadores del proyecto editorial. El volumen en sí es un interesante mecanismo de canonización: se invitó a determinados críticos, la mayoría profesores universitarios de centros de estudios literarios superiores. Es decir, no se ha considerado la amplísima crítica de los lectores que resguardan los blogs y otras redes sociales, donde se declaran las aficiones y rechazos de obras y autores por parte de críticos fuera de la Academia. Al final, como nos recuerda Martín Rodríguez Gaona en *La lira de las masas* (2019), internet pone en crisis a la ciudad letrada.